

deñò esta verdad de las plumas de los idolatras, pues Terencio en la Comedia que llamò Hæautontis, dixo; *ius summum summa sepe malitia est.* Y por demas se juntan autoridades de Aristoteles, y otros filosofos que en las tinieblas de la gentilidad mēdigaron algun acierto, quãdo el Rey Christo Iesus, en este Euangelio enseña como verdad, y vida, y camino a todos los Monarcas, el methodo de la justicia Real. Quié mas en desgracia de Dios que el Demonio, que vna legion de ellos, criatura desconocida, vasallo alcuoso, que se amotinò contra Dios, y quiso defraudarle la gloria, y que obstinado porfia en la ruyna, y desolacion de su imagē; estos delinquentes hizieron venir a Christo, dieron en tierra con los cuerpos que posseyan en manera de adoracion, pronunciaron palabras de su gloria: Iesus hijo de Dios (confesion que tanto ennoblecio la boca del primero de los Apostoles) porque veniste aqui antes de tiempo a tormentar: estos no confiesan verdad, aunque sea para apadrinhar su ruego, que no la acompañen con blasfemia el padre de la mentira desquitò la verdad de llamarle hijo de Dios, con dezir que venia

*Politica de Dios, y gouierno de Christo,*  
antes de tiempo, proprio pecado de la insolencia de su intencion, desmentir en la cara de Christo todos los Profetas, y a los decretos de su Padre. Desta mentira, y calumnia hizo tanto caso S. Pablo que ad Rom. 5. Repetidamente dize. *Vt quid enim Christus, cū adhuc infirmi esse meus secundum tempus pro impijs mortuus est. Vix enim pro iusto quis moritur nā pro bono forsitan quis audeat mori. Commēdat autē charitatem suam Deus nobis; Quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tēpus Christus pro nobis mortuus est.* Segū el tiēpo murio por los impios, y segun el tiempo, murio por nosotros. Dos vezes en quatro renglones, dize que murio segun el tiempo Christo nuestro Señor, lugar de que en esta ocasion puede ser me aya acordado: el primero pudiera se contentar la obstinacion destos demonios, con el desfacato de scomedido, y rebelde, de auer dicho: *Quid nobis, & tibi Fili Dei.* Que ay entre nosotros, y entre el Hijo de Dios para q̄ nos vengās antes de tiempo a atormentar: entre dos blasfemias dixo vna verdad, no por dezirla, sino por profanarla, y quitarla el credito. Quando estos fuerou Angeles, mereciā ser demonios por qualquier palabras destas y  
siendo

fiendo tales por la culpa antigua, y Reos por la  
possession de aquellos hombres, y añadiédolo  
a esto quando empezaua a tener que hazer  
con ellos, dudarlo, y quando era el tiempo de  
su venida cumplido, desmentirlo, estando no  
solo fuera de toda su gracia, sino impossibili-  
tados de poder boluer a ella, le piden que no  
los buelua al abismo, sino que los dexen en-  
trar en vna manada de puercos, y Christo Rey  
les concedio lo que pedía, era mudar lugar  
solamente. Señor el delito siempre este fue-  
ra de la clemencia de V. Magestad, el pecado  
y la insolencia, mas el pecador, y el delinquen-  
te guarden sagrado en la naturaleza del Princi-  
pe: de si se acuerda dixo Seneca, quien se a-  
piada del miserable, todo se ha de negar a la  
ofensa de Dios, no al ofensor, ella à de ser cas-  
tigada, y el reduzido. Acabar con el no es  
remedio sino impetu. Muera el que merece  
muerte, mas con aliuio, que no estoruado la  
execucion acredite la benignidad del Princi-  
pe, ser justo, ser recto, ser seuero, otra cosa es,  
que inexorable, es cõdicion indigna de quiẽ  
tiene cuydados de Dios de padre de las gẽ-  
tes, de pastor de los pueblos, no se remite el  
castigo por variar se, si lo que la ley ordena, el

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*

Juez, no lo dispone respetando los accidentes, y la ocasion que aura sin castigo, digo sin merecerle, muchos no buenos si se dà credito a los testigos, pocos si se toma declaraciõ a sus conciencias en los malos, en los impios se à de mostrar la misericordia, por los delinquentes se an de hazer finezas. Quien padezio por el bueno, con essas palabras hablò elegante la caridad de San Pablo, Rom. 5. *vt quid enim, Ch ristus, cū ad huc infirmi essemus, secū dū tēpus pro impijs mortuus est; vix enim pro iusto quis moritur: nam pro bono forsità quis uideat mord. Cōmendat autē charitatē suā nobis Deus: quoniā cū ad huc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Murio el Rey Christo, Señor por los impios, y encomiédanos su caridad. Todas las obras que hizo Christo, y toda su vida, se encaminaron, y mirò a darnos exemplo, assi lo dixo: *exemplū enim dedi vobis*, por que yo os di exemplo; niegale San Pedro, mas ya aduertido de que le auia de negar, y mirale: no le reuoca las mercedes grandes: hizo felas porq̄ le confesò, no se las quita por que se desdize. y le niega, no depende del ageno descuydo la grandeza de Christo, a Iudas le dize de fuerte que lo pudo entender

que al que le vendrá le valiera mas no auer nacido: cena con el, labale los pies, da la señal en el guerto para la entrada, caudillo de los soldados, recibele cō palabras de santo regalo: *ad quid veniste amice*. A que as venido amigo. No perdonò diligencia para su saluaciõ, y al fin tuuo el castigo q̄ el se tomó. Muere ahorcado Iudas, mas del Rey ofendido, y del Maestro entregado no oyò palabra desabrida ni vio semblante que no le persuadiesse misericordia, y esperança. Piden los demonios, que no los embie al abismo, concede felo. En esto habla la exposiciõ Theologica: pide q̄ los dexen entrar en el ganado, permíte felo, ellos lo pidierõ por hazer aquel mal de camino al dueño del ganado. El Rey Christo les dio licencia, que al demonio à concedido facilmente quando se la à pedido para destruyr las haciendas y bienes temporales, que antes es la mitad diligencia para el arrepentimiento, y recuerdo de Dios: assi en Iob, largamente le mandò estendiesse su mano Satanás sobre todos sus bienes, çneria auuar la valentia de aquel espíritu tan esforçado, y a esta causa o rehufa Dios dar esta permissiõ al infierno pues es hazerlos instrumentos del desengaño.

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*  
braco del conocimiento proprio, y en esta parte es eloquente la persecucion, y pocas almas ay fordas a la perdida de los bienes.

### CAPITULO III.

No solo a de dar a entender el Rey que sabe lo que da, mas tambien lo que le toman, y que sepan los que estan a su lado que siente, aun lo que ellos no ven, y que su sombra, y su vestido vela.

Este sentido en el Rey es el mejor Consejero de hazienda, y el primero preside a todos. *Math. 9. Marc. 5. Luc. 8.*

**D***icebat autem intrasse si tetigero tantum vestimentum eius salua ero. Et sensit corpore; quod sanata esset à plaga, & Iesus statim cognoces in semetipso virtutē, quæ exierat de illo cōuersus ad turbas ait, quis me & vestimēta mea tetigit negātibus autē omnibus Petrus, & qui cū illo erāt dixerūt, præceptor turbæte cōprimūt, & aflagūt & iudicis? quis me tetigit, & dixit Iesus, aliquis me*

*me tetigit, nã & ego noui virtutẽ de me exiſſe.*

Dezia antre, ſi con ſolo tocar ſu veſtido ſe rẽ ſalua, y ſintio en el cuerpo, q̃ auia ſanado de la plaga, & Ieſus conociendo en ſi miſmo la virtud que auia ſalido de ſi, buelto a la multitud dixo: quiẽ tocò a mi, & a mis veſtidos; negandolo todos, Pedro, y los que con el eſtauan dixerõ: Maeftro las olas de la multitud te bruma y aſtige, y tu dizes quien me tocò, y dixo Ieſus, alguno me tocò, porque yo conoci que ſalia de mi virtud.

El buen Rey Señor, ha de cuydar no ſolo de ſu Reyno, de ſu familia, mas de ſu veſtido, y de ſu ſombra, y no à de contentarſe cõ tener eſte cuydado, ha de hazer que los que le ſiruen, y eſtã a ſu lado; y ſus enemigos veã que le tiene ſemejante; atenciõ reprime atreuimientos, q̃ ocasiona el diuertimiento del Principe en las perſonas que le aſiſtẽ, y acobarda las infidias de ſus enemigos, q̃ deſuegados le eſpian. El ocio, y la inclinacion no à de dar parte a otro en ſus cuydados, porque el logro de los àbicioſos, y ſu peligro, y deſprecio eſtã diſſimulado en lo que dexa de lo que toca. Quiẽ aduierde al Rey, le depone,

*Politica de Dios, gouerno de Christo,*  
no le sigue. A esta causa, los que por tal cami-  
no pueden con los Reyes, se van fulminan-  
do el processo con sus meritos, su buena di-  
cha es su acusacion, y hallan testigos cõtra si  
los medios que elegieron, y se ven con tanta  
culpa como autoridad, y al que puede en lo  
que auia de respetar, y obedecer de lexos, na-  
die le aconseja por bueno, sino aquello que  
despues le sea facil acusar selo por malo. Y en  
la aduersidad la calumnia, que es de baxo li-  
nage, y siempre tus ruynes pensamientos, ca-  
lifica por fiscales los complices, y los partici-  
pes. Assi lo enseñan siempre a todos, no escar-  
mentando a alguno las historias, y los suce-  
sos. Es el caso deste Euãgelio tal, que Rey, o  
Monarca, que no abriere los ojos en el, y no  
despertare, da señas de difunto, que tiene la re-  
putacion en poder de la muerte.

Tocò la pobre muger la vestidura de Chri-  
sto, el llegò a los Reyes, y a su ropa, basta a  
hazer dichosos, y bienauenturados. Boluio  
Christo yendo en medio de gran concurso  
de gètes que le lleuauã en peso, y con noue-  
dad dixo, quien me tocò. Dize el texto que  
dos que le brumauan dixeron, que ellos no  
eran. Esta respuesta siempre la oygo, y a que-  
llos

llos que aprietan a los Reyes, y los ponē en aprieto, dizen que no tocan a ellos. San Pedro que no sufria de sembolturas, los desmintio, y respondió a Christo, Maestro, estante apretando tantos hombres, que no ay alguno q̄ no te toque, y te moleste, y preguntas quien me tocò. Desmintio el buen ministro a aquellos q̄ le seguiã cõ ruydo, y alboroto, y deziã q̄ no le tocauã. Alguno me tocò dixo Christo, q̄ yo he sentido salir virtud de mi. O buē Rey q̄ sientes q̄ te toque en el pelo de la ropa, como dizen, y asì fue. Ha de ser sanctiua la Magestad, aun en los vestidos. Nadie le à de tocar que no le sienta, que no sepa q̄ le toca, q̄ no dè a entender que lo sabe, no ha de ser licito tomar nadie del Rey cosa que el no lo sepa, ni lo sienta, que serà que aya quien tome del para echar a mal, sin que lo eche de ver el Rey, y lo diga: Quiere Christo que fane la muger, y que le toque, sintiò que auia salido virtud del, sabia quien era la que le auia tocado, y lo preguntò para desarreboçar la hypocresia de los que apretãdole mas dixeron que no le tocauã, para que S. Pedro, y los que con el estauan, que auian de suceder en este cuydado a Christo, cada vno en su

prouincia, y Pedro en toda la Iglesia abriese los ojos, y conocieffen quanto cuydado es menester tener con los que acompañan, y aprietã, y tocã a los Reyes, y q̃ los Monarcas de todo an de hazer caso, y con todo han de tener cuenta: llegue la neccsidad recatada, y a hu to, y muda, y remediese; mas sepa el neccsitado, que lo sabe el Principe, y que atiende a todo su poder: de fuerte que sabe el que tiene, y el que dà, y el que toma. Distribuya V. Magestad, y dè a los benemeritos, que son acreedores de toda su grãdeza, y talvez negocie el oprimido por debaxo de la cuerda, remediese con tocar la sombra de V. Magestad, q̃ no es mas algun fauorecido, mas sepa el vno, y el otro, q̃ V. Magestad sabe la virtud que salio de su grandeza, entonces serà milagro, sino passarà por hurto calificado. Si los priuados supieffen aprèder a ministros del miedo de la vistidura de Christo, quã biẽ asssegurarã la buena dicha. El ruedo sirue al Señor, es lo postrero de la vistidura ayuda a los pies, y sirue arrastrãdo cõdicion de la humildad, y reconocimiento, que solamete son seguro de la prosperidad, medre quiẽ tocare al priuado, mas de tal manera, que lo fiẽ

ta el Rey en si, y lo diga, sin q̄ en el se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el feño humano ser instrumento de mercedes, que dispone: daua a entender, que lo hazen, y de criados a los primeros atreuimientos pasan a señores, y poco mas adelante, a despreciar al dueño, y como Christo mortificò aqui la presumpcion de la fimbria de su vestido, diziendo. Yo senti salir virtud de mi, assi lo deuen hazer los Reyes en todo lo que dispusieren por su credito, y el de las proprias mercedes. y puestos, y personas que los alcançan, y es tener misericordia de sus ministros, desembaracarlos deste riesgo tã alagueño, y de tan buen sabor a los desordenes del apetito, y ambicion de los hombres. Pues quien permite este entretenimiento a su criado, artifice es de su ruyna.

## CAPITVLO IIII.

Ni para los pobres se ha de quitar del Rey. *Ioan. 12.*

**M***Aria ergo accepit libram unguëti Nardi pistici pretiosi. & unxit pedes eius Et ex-*  
*ter*

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*

*ter si pedes eius capillis suis. & domus repleta est, ex odore unguētū: dixit ergo vnus ex discipulis eius Iudas Iscariotes, qui erat eum traditurus, quare hoc unguentū non venit trecentis dinarij, & datum est egenis; dixit autem hoc non quid egenis? Pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & oculos habens ea, quae emittebantur portabat.*

María tomó vna libra de vnguento precio so de confecion de Nardo, y vngiò sus pies, y limpiò sus pies con sus cabellos, y llenò se la casa de fragancia con el vnguento: dixo vno de sus discípulos, Iudas, Iudas varon de Escarioth, que le auia de vender, porque no se vende este vnguento en trezientos dineros, y se dá a los pobres, dixo esto, no porque el tenia el cuydado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo bolsas traya lo que dauan.

Que desigual aprecio, y que apasionado es el de la cudicia, en trezientos dineros tassa el vnguento, quié dio a Christo por treyn ta. No pensaua Iudas sino en vender cuydadamente. El Euangelista añade aquellas palabras (vno de sus dicipulos) para q se vea, que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, está quien los ha de vender.

Si quiẽ ordena, y propone, que se quite de la autoridad, regalo, y agafajo del Rey para venderlo, y darlo a pobres, es Iudas, que auia de vender a Christo, quien lo quita del Rey para venderlo a los ricos contra los pobres, que ferà? No dà a los pobres quiẽ quita de Christo para ellos, esse es Iudas, no limosnero, esse es ladron, no ministro: el que quita del labrador, del benemerito, del huermano, de la viuda, en quiẽ se representa Christo para otra cosa, esse es ladron. No sabia Iudas mejor que nadie, que su Maestro era el mas pobre de todos los hombres? No le auia oydo dezir, que no tenia dõde reclinar la cabeza? Pues como auiendo de pedir a los pobres para el, quiere quitarle para los pobres, q̃ siẽpre tẽdran consigo. Achaque era no zelo el suyo, para conocer esta gente, y este lenguaje, y estos ministros, haga el Rey lo que adierte el Euangelista. *Non quia de egenis pertinebat ad eum.* Y no porque tenia los pobres a su cargo, meterse en lo que no le tocaua, su officio era la despensa, y no la limosna, quien del patrimonio de V. Magestad, de sus rentas, y vassallos, de su regalo, de su casa, quita para diferentes disinios, sea para lo

que

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*

que fuere, como no buelua a su reputacion el vtil, esse Iudas es, de Iudas aprendio, porque quitar del Rey, lleuese donde se llevara, lese a quien se diere, es hurto forçoso, no ay necesidad mas legitima que la del buen Rey, ni hombre tan pobre, y quien pone al Rey en mayor necesidad, destruye el Reyno, y es arbitrio de los ministros imitadores de Iudas, poner en necesidad al Rey para cõ los arbitrios de su socorro y desempeño, tiranizar el Reyno, y hazer logro del robo de los vassallos, y son las suyas mohatras de sangre inocente. Rey sobre si, y cuydadoso de su hazienda y reynos lexos tiene estos ministros que hazen su grandeza, y sus casas, con poner necesidad en los Principes.

Metiose Iudas de despensero e consejero de hazienda, por esso sus consultas sabẽ a regaton, con auer tantos años, no ha descaecido ena manera de hurtar, pedir para los pobres, y tomar para si. Cosa admirable Señor que en ningũ otro lngar la pluma de los Euãgelistas se enojò cõ nadie, ni con el que diò a Christo la bofetada, ni con quien le escupio, ni con los que piden le crucifiquen, ni con Pilatos, ni otro algun ministro. Mas

crudo: antes benignamente los nõbra, y cõ modestia piadosa refiere sus acciones; solo de Iudas escriue en este caso mas terrible, y feuero. Que quando vendio a Christo, pues alli refiere el sujeto, sin põderar la maldad, y aqui le llama ladron hypocrita, y no le perdona nota, ni infamia alguna. San Iuan escriue por Christo, de quien bien sabia la voluntad, y el sentimiento, y assi habla en este caso palabras llenas de indignacion, y de ira. Porq̃ Iudas aqui queria vender los pobres, y (Christo, y por el S. Iuan) siente mas q̃ Iudas veda los pobres que a el, y con razon, pues Iudas vedio a Christo para remedio de los pobres. Y si bien el no tuuo essa intencion; Christo por los pobres, y para ellos fue vendido; y es cosa clara, que auia de sentir sumamente, ver que Iudas quisiessse vender aquellos por quiẽ el proprio se dexò vender del mismo.

Señor V Magestad no tiene otra cosa que aya de estar mas firme en su animo, encargada por Dios, que el castigo de l consejero q̃ pide para los pobres, y los vende: podria en algunas concessiones de las cortes, y en los demas seruicios, tenerse cuydado con este lenguaje de Iudas, quando el que concede me-

dra, y el Reyno padece pobreza, vende quié enriqueze pediêdo para ellos, y quien alega por meritos, y seruicios, la ruyna de los q̄ se le encomendaron; miren los Reyes por los pobres, q̄ entonces auran entendido, que el primer pobre, y mas legitimo necesitado es el buen Rey. Rey que se gouierna, Rey que se socorre a si mismo, y se guarda, y mira por si, esse mira por sus Reynos. El que se descuyda de si proprio, y se dexa, y oluida, por quié mirará, ni de que tendra cuydado. Aquí dà voz es S. Iuã a V. M. como priuado de Christo, temerosas palabras son las suyas, quien de la persona, criados, hijos, vassallos benementos quita, o pide la hazienda, hōras, o officios, con titulo de dalo a pobres, o emplearlo mejor; en la boca del Euangēlista es Judas, y llame-se como se llamare, a el nombran las palabras ladron que tiene bolsa, el buen ministro conocerà V. M. quando los ministros despenferos, y al consejero Escariote le propusierē cosas semejantes, en q̄ se trata de vèdco a los pobres, o quitar de la persona Real, pusiere en la cōsulta de buena letra. V. M. no lo haga quien se lo aconseja es Judas, que le ha de vèder, no haze por los pobres q̄ està encomen-

dados a V. Magestad, y no a el, ladrõ es, tales-  
gones trae, lo q̄ dan se lleua, caridad fingida  
es su mercãcia, piedad mētirosa es su ganãcia  
para los pobres pide, y pidiēdo para ellos ha-  
ze pobres, y se haze rico. A q̄ de cõsultas esta  
respondiendo S. Iuã desde el Euãgelio, porq̄  
los Principes no pretēdã auer passado sin ad-  
uertimiento, y por quitarles la disculpa mali-  
ciosa, grã voz cõtra quiē se descuydare en es-  
ta parte para el tribunal postrero de la mejor  
vida, y atienda V.M. a las señas que aqui le  
dã S. Iuã, de los q̄ vendē a los pobres, dize q̄  
son los q̄ an de vender al proprio Rey, q̄ tratã  
de lo que no les toca, que son ladrones, que  
tienen bolsas, y lleua lo que se dà: con la plu-  
ma los dibuxa S. Iuan cõ la voz los nõbta,  
con el dedo los muestra. Veyslos aì, dize a  
todos los que reynan, y sino quereis que os  
vendan, no tengais ministros despenferos, q̄  
tengan bolsones, y tomen lo que se dà, ni  
tengays por consultor al ladron. O gran co-  
sa! dos priuados Ioanes tuuo Christo. El  
Baptista enseñõ con la mano el Cordeto a  
los lobos, y el Euangelista en este Euange-  
lio, enseñõ cõ la pluma los lobos al Cordero.

C A P I T V L O V.

La presencia del Rey, es la mejor parte de lo que manda.

**E**N los peligros el Rey que mira, manda con los ojos del Príncipe, es la mas poderosa arma, y en los vassallos assistidos de su señor, es diferente el ardimiento, descuyda se el valor con las ordenes, desculpase el cuylado. San Pedro lo mostrò en el prendimiento, y en la negaciõ, y Christo en la borrasca donde enseñò dormiendo. *Ioan. cap. 18*  
*Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, & percussit Pontificis seruum, & abscidit auriculam eius dextram.* Pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano, y hirio al criado del Pontifice, y cortole la oreja derecha.

A ojos de su Rey, y Maestro, Pedro fue tan valiente que sacò la espada para toda vna cohorte armada, y denoche, y en la campaña, y hirio a vn criado del Põtifice, acciõ vizarra,

y casi temeraria. Pero dos rēglones mas abajo padecierō notable mutaciō sus aliētos y ofadia, y se lee cō el mismo nōbre otro coracō. *Dicit ergo Petro ancilla hostiaria.* Y dixole a Pedro vna moçuela q̄ estaua a la puerta, tu eres vno de los dicipulos deste hōbre; respōdio no soy, y negò tres vezes: desquitote la cohorte, vēgadolose à el criado del Pontifice por mano de la criada, el quitò vna oreja, y a el le an quitado dos. De fuerte q̄ apenas oye la voz de Christo, q̄ le dixò este suceſſo, buios cōtra vna cohorte, valor paraherir vno ētre tātos? y luego acobardante de manera q̄ vna muchacha le quite la espada con vna pregunta, y le desarme, y haga sacar pies, afee que hizo tātatas brauatas a Christo. Si cōuenire morir contigo, no te negarè. Deuele cōsiderar, que aunque era Pedro el proprio, que hazanoso, y con arrojamiento temerario, enuistio por su Rey todo el esquadro, que aqui le faltò lo principal, que fuerō los ojos de Christo, espada tenia, pero sin filos, coraçō tenia pero no le miraua su Maestro, Rey q̄ trabaja, y pelea delante de los suyos, obligalos a ser valientes, el que los vè pelear los multiplica y de vno haze dos: quien los manda pelear

y no los vè, esse los desculpa, de lo que dexaron de hazerla: fia toda su hõra a la fortuna, nõ se puede queixar sino de si solò. Diferentes exercitos son los que pagan los Princes, que los que acompañan. Los vnos traen grandes gastos, los otros grandes victorias. Los vnos sustentan el enemigo, los otros el Rey perezoso, y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada.

Vna cosa es en los soldados obedecer ordenes. Otra seguir el exemplo. Los vnos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria. No puede vn Rey militar en todas partes personalmente, mas puede y deve embiar generales, que manden con las obras, y no con la pluma. Quien presumirà de mas esforçado que san Pedro? que en presencia de Christo se portò tã como valiente; y en boluiedo el rostro, fue menester para el acometimiento de vna mugersilla q̃ el gallo le acordasse de la espada, del huerto, y de la promessa, *Luc. c. 8.* Y nauegado cõ ellos se adormecio, leuãtose vna tormenta de viento en el mar, atemorizarõse, y peligrarõ, pero llegãdose a el le despertarõ, dizẽdole: Maestro perecemos pero el leuantandose, mandò al viento, y

mareta bonança, y quedò el mar en leche: dixoles a ellos, donde està vuestra Fè.

Mas aprieta este successo la dificultad: no basta que el Rey estè presente, si duerme. Ojos cerrados no hazè efeto; duerme Christo, y pierdense de animo todos. Bien sabia la borrasca, y lo que auia de suceder: y cerrò los ojos para enseñar a los Reyes, que la Fè de los suyos, como se dize, pueden perderla en vn cerrar, y abrir de ojos. Niñeria es, pero suena al proposito.

El Rey es menester q̄ asista a todo, y que abra los ojos: porq̄ los suyos no pierdã la Fè. Mire V. M. quan descacidos estauan los Apostoles, porque durmio vn poco Christo; sabiendo que el dize de si Yo duermo, &c. La vista de los Principes influe corage, y el miedo que solo precia la salud, y pone la hõra en la seguridad, suele reprehenderse en el respeto; no le queda que hazer al Rey, que asiste, y mira, ni que esperar al que haze lo cõtrario. Si en la Republica de Christo Dios y hombre, encerrando los ojos, estuuieron para dar al traues sus allegados. Que se ha de temer en los Reyes, que se duermen con los ojos abiertos.

C A P I T V L O VI.

Christo no remitió memoriales, y vno que remitió a sus dicipulos le desca-  
minaron. *Mat. 14. Ioan. 6. Marc. 6.  
Luc. 9.*

**E***T exiens vidit turbã multam, Iesus, & miser-  
tus est super eos: quia erant sicut oues, non  
habentes pastorem, & excepit illos, & loquebatur  
illis de Regno Dei, & cepit illos docere multa.*

Y saliendo vio IESVS vna gran multitud  
y apiada se dellos, porque estauan como oue-  
jas que no tenian pastor, recibiolos, y habla-  
ualos del Reyno de Dios, y empeço a ense-  
ñarles muchas cosas.

Doctrina de Christo es. *Quarite primũ Reg-  
num Dei.* Buscad primero el Reyno de Dios  
y lo demas se os darà. Por esso viédolos, pri-  
mero, los habla del Reyno de Dios, y los en-  
seña, luego trata de alimentarlos, y darles de  
comer.

C O N S V L T A D E L O S  
Apostoles.

**V**Esperè autem factò. Siendo ya tarde, llegaronse a el sus Dicipulos, diziendo. El lugar es desierto, y la hora ha passado, despi de a essa multitud de gente, para que yendo se a los castillos, y villas q̄ está cerca en este contorno, se desparramen para buscar mantenimientos, y comprar comida con que se sustenté, que aqui estamos en lugar desierto.

*Decreta Christo en quanto a despedirlos, y remíteles el socorro a ellos.*

**N**on habent necesse ire, date illis vos māducate. No tiené necesidad de yrse, daldes vosotros de comer. Y como Iesus leuátasse los ojos, y viesse q̄ era grādissimo el numero de gētes dixo a Philippo; donde compraremos panes para que comã estos? Esto dezia, tentandole, porque el bien sabia lo que auia de hazer. Que ponderadas palabras, y que remicion tan aduertida. Responde el Apostol  
E 3      dozientos

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*  
dozientos ducados de pan no bastan, para  
que cada vno tome vna migaja?

### REPLICA DE CHRISTO.

**Q**uantos panes teneis? yd; y miraldo? Res-  
ponde S. Andres.

**D***Ixit ei vnus ex discipulis eius Andreas.*  
Dixole vno de sus dicipulos Andres, her-  
mano de Simon Pedro, aqui ay vn mucha-  
cho, que tiene cinco panes de<sup>m</sup> cenada, y  
dos peces, pero esto de q̄sirue entre tantos?

### *Ultimo Decreto de Christo.*

**D***Ixit ergo Iesus, facite homines discubere.* Di-  
xo Iesus. Hazed, que se sienten a comer.  
Porfiadaméte dificultaron este socorro los  
Apostoles, y Christo en lugar de responder-  
les, remitiéndoles el modo por apurar su des-  
confiança, y reprehenderse la, decreta en fa-  
vor de la necesidad para cōfusión; bueno es  
que los Apostoles recelē q̄ a<sup>l</sup>de faltar sustē-  
to a los que siguē a Christo; que cosa tã age-  
na de su cōdiciō? pues en la postrera Cena se  
dio por mājara, y por beuida a los q̄ le dexa-  
rō, al q̄ le negō, al q̄ le vedia, y temiã los A-  
postoles

postoles que aqui faltasse para los que vinieron siguiendo hasta el desierto. Principe viuera que estimara por bien preuenida la consulta de los Apostoles, que dixo: dà licencia a las gètes q̄ se vayão a buscar de comer pues aqui no lo ay, por ser desierto, Christo no la tiene por consulta, sino por miseria de sapiedada, y ciuilidad indigna de ministros de su casa, y assi respondió: no ay para que se vayan, daldes de comer vosotros. Respódelos, y castigalos: señor dize el ministro a V. Magestad en la consulta, que despida al soldado, y al que à enuejecido siruiendo, que ya no son menester, que no se pague a los que con su sangre son acreedores de V. M. por sustento que no se les dè el sueldo, ni officio, ni el cargo, que los embie, que los despida, que para estos es desierto, Palacio donde no ay nada. Tome vuestra Magestad de los labios de Christo la respuesta, y decrete, daldes vos de comer de lo mucho que os sobra; para vos ay mantenimientos, y no es desierto en ninguna parte, para vos ay officios, honras, y para los otros malas respuestas, solamente sea pena, y castigo, que les deys vos mal ministro, lo que les falta,

*Politica de Dios, gouier no de Christo,*

y no quereis que les de yo. Conocer la necesidad, y no remediarla, es curiosidad, no misericordia. Auia Christo enseñado como auian de orar a Dios, y dicho muchas vezes pecid, y daros han, y en la oracion que compuso, para orar con su Padre, dixo q̄ le pidiesen el pan de cada dia, y oy que llegó la ocasion se les olvidò a los Apostoles esta clausula tá importáte. Bien se conoce que para enseñarles a cõsultar necesidades agenas, hizo todas estas preguntas, y remisiones: el Euangelista dize, esto hazin tentandole: Señor es muy necessario que los Reyes tiendẽ y prueuen la integridad, el valor, la justificación de sus ministros para enseñarlos, y conocer lo que pueden disimular: quãto mas Christo facilita el negocio, cõ mayor thesõ le imposibilitan los Apostoles, mala acogida hallã necesidades agenas, en otro pecho q̄ el de Christo, cosa q̄ deue tener cuydadosos y desuelados a los Reyes. Oyga V. M. y lea cautelosamente lo que propusieren en favor de los que le siruen, los que le parlan, asy diferencio yo al que con las armas, o con letras, o con la hazienda, y la persona siruẽ a V. M. de los que tienen por oficio el

hablar

hablar de estos desde su aposento, y que pone la judicatura de sus servicios, y trabajos en su alvedrio de su pluma, grã cosa señor, que valga mas sin comparacion hablar de los valientes, y escribir de los virtuosos, y a vezes perseguirlos, que ser virtuosos, ni valientes, ni doctos, que sea merito nombrarlos, y que no lo sea hazerse nombrar, enfermedad es q̄ sino se remedia serà mortal, en la mejor parte de la vida de la Republica, que es en la honra donde està la estimacion. Al buen Rey la porfia de consulta sin piedad en necesidades grandes de sus vassallos, o criados, o benemeritos en lugar de enflaquecerle, o mudarle de proposito enuilecerle el coracon, le ha de obligar a hazer milagros, como hizo Christo este dia.

Y viendo Christo que en esta parte tenian necesidad de doctrina como gēte que aua de gouernar, y a cuyo cargo quedaua todo, antes de ser preso, y endo a Ierusalē los admirò con la higuera a quien fuera de tiēpo pidiò higos, y porque no se los dio, la maldixo, y secò. Quiso enseñar, y enseñoles a que a nadie en ningun tiempo ha de llegar la necesidad, y el necesitado, que no halle socor

*Politica de Dios, y gouierno de Christo,*  
ro, por esso quãdo otro dia admirãdofe los  
Apostoles de verla seca, se cõpadecierõ de  
ella diziendo, que porque auia secadofe, les  
dixo aquellas palabras tan esforçadas de la  
Fè, si mandays al monte que se leuante con  
su peso, y se mude a otra parte obedecerã a  
vuestra Fè, y esto dixo, acordandoles, que si  
tuuieran Fè, no dudarã, que en el desierto se  
hallara que comer, ni en què tres panes erã  
poca prouision para tantos. Señor atienda  
V. Magestad a esta consideracion, si Dios  
quiere q̄ hasta las higueras hagã milagros  
con los necesitados, y hambrientos, y porq̄  
no los hazẽ, las maldize; y se secan para siẽ-  
pre, q̄ querra q̄ hagã los hõbres, y ètre ellos  
los Reyes, y q̄ harã cõ los q̄ no hizierẽ, te-  
merosas cõjeturas dexò q̄ hagã los Principes  
è este pũto. Grãde fue el apocamiẽto de los  
 dicipulos, y fue medrosa caridad la suya, pues  
porq̄ estauã en el desierto descõfiauã de má-  
tenimiẽtos, pudiẽdo en el desierto hazer pro-  
uisiõ, y vituallas de las piedras de q̄ Satanas  
hizo tentaciõ, acordofe le al demonio aũq̄  
cõ otro fin en el desierto, q̄ de las piedras se  
podia hazer pã, y pèsò lissõ gear el largo ayu-  
nõ de Christo cõ la propuesta desbarrada, y  
oluidarõse desta diligẽcia los Apostoles. A

los buenos cōsejeros se les à de enfáchar el animo cō lamayor necesidad, y atēder a remediarla, y no dificultarla, y étēder q̄el remedio es su oficio, haze Xp̄o delas piedras pã, si leruegã, no si letiētã, escuía el milagro para su ayuno d̄ 40. dias y hazelo porlagēte q̄ lesigue

Otra vez, *Luc. c. 9.* viēdo q̄ los Samaritanos no q̄riã hospedar a Xp̄o, y q̄ respōdiã cō despego, hizierō tal cōsulta (*Iacobus, & Ioãnes*) Señor quieres q̄ mādemos al fuego q̄ baxe d̄l cielo, y cōsuma a estos, y bueltos a ellos respōdio cō reprehēsiō: no sabeis de q̄ espiritu sois, el hijo d̄l hōbre no viene a perder las almas, sino a saluallas? Grã decreto ajustado a cōsulta celosa, pero apasionada, y no sino ostētaciō, mādard al fuego q̄ baxe del cielo escōddo, tiene alguna presūpciō de las fillas, q̄ despues pidierō estos Apostoles, pues auēdo poco q̄ auia visto en ellas a Moyses, y a Elias, quiērē ya q̄ las fillas estã ocupadas, hazer las marauillas q̄ hizierō los q̄ las tienē. Cō notable sequedad, y aspereza, respōde Xp̄o a sus validos y hermanos: assi se à de hazer. Si Xp̄o lo haze assi en esta ocasiō les dize q̄ no sabē de que espiritu son, y en la que pidē las fillas, que no saben lo que pidē, y ni les cōcede las fillas,

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*

fillas, ni el milagro de los que estan en ellas no solo se à de reprehender: pero no se à de dar al que pide con vanidad y cudicia. Y siẽpre an de ser a V. Magestad iõs pechosas las consultas de la comodidad propria, y de la necesidad agena. En este milagro de los panes, y los peces, mostrò Christo nuestro Señor la diferencia que ay de su Magestada los demas Reyes del mundo, y de los que siguen a los cortesanos, y sequaces de los Principes del mundo.

Christo verdadeiro Rey; a los q̄ le siguen con poco los harta, y aunque seã muchos sobra. Los Reyes de acà a vno solo, cõ todo quanto tienẽ no lo pueden hartar, de todos sus Reynos no sobra para otros nada, repartida entre pocos, siẽdo ellos muchos mas, tales son los que siguen a Dios, tales sus dadivas, tal su mano que las reparte, q̄ como dà cõ justicia, y a los que le siguen, satisfaze a todos. Y los bienes, y mercedes de los Reyes, son tan de otra suerte, que si biẽ lo mira V. Magestad por si, hallara que les agradece las mercedes, con hambres de otras mayores, y que quien mas da, desobliga mas, y que sus dadivas en lugar de llenar la cudicia de los ambicio-

ambiciosos, lo ahondan y ensanchan, y no à de ser así para imitar a Christo, ni se an de hazer mercedes, sino aquellos que con poco se hartan, y que con cinco panes, y dos peces dexá sobras, siendo muchos, para otros tantos, estos señor son dignos de milagro de consulta, y decreto, fauorecidos de bendicion del Señor, y de colmados faoures de su òmnipotencia.

## C A P I T V L O VII.

No ha de permitir el Rey en publico a ninguno singularidad, ni entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demas. *Ioan- 2.*

*ET die tertia nuptiæ factæ sunt in Canà Galileæ; & erat mater Iesu ibi, & discipuli eius, ad nuptias, & deficiente vino, dicit mater Iesu ad eū; vino nō habēt; & dicit ei Iesus, quid mihi, & tibi est mulier? Nō dū venit hora mea, dicit mater eius ministris, quodcūq; dixerit vobis facite.*

Y al tercer dia se celebraron las bodas en Canà Galilea, estaua alli la madre de Iesu, y

sus dicipulos, y faltado el vino, dixole la madre de Iesus a el: no tienen vino, y respõdio la Iesus, q̄ tengo yo contigo muger, aun no à llegado mi hora, dixo su madre a los ministros, hazed todo lo que el os mandare.

Señor los Reyes puedé cõmunicarse en secreto cõ los ministros y criados familiarmente, sin auéturar reputacion, mas en publico dõde en su entereza, y igualdad esta apoyado temor y reuerẽcia de las gẽtes, no digo con priuados, ni con hermanos, ni padre, ni madre, à de auer sombra de amistad; Rey que cõ el fauor diferẽcia en publico vno de todos para si ocasiona desprecio, para el priuado odio, y en todos embidia: esto suele poder vna risa descuydada, vn mouer de ojos. Cuydoso Christo quãdo le dixerõ estando enseñando a las gẽtes q̄ le acõpañauan: aqui estan tu madre, y tus hermanos; respõcio cõ vn despego tã aduertido, palabras tã desdeñosas aparẽtesco; mi madre, y mis hermanos sõ los q̄ hãzẽ la volũtad de mi padre. *Mat. 12.* Y oy, tolo porque su madre le dixo, apiadada de los huẽspedes, y de su pobreza, q̄ no tenã vino, la respõde cõ menos caricia q̄ magestad. *Quid mihi, & tibi est mulier?* Y en la Cruz dõde en publico estaua espirãdo, y cõ el vltimo el

fuerço de fugarde amor, redimiendo el mudo  
 escuchando la ternera del nombre de madre, la  
 dixo: *Mulier ecce filius tuus* Muger vés a tu  
 hijo. Señor si el verdadero Xpō, quando en-  
 seña a su madre, y hermanos, q̄ le buscan, los  
 tiene fuera, y diziendole q̄ está allí, respōde  
 no q̄ étre, ni los sale a recibir sino mi madre  
 y mis hermanos, son los q̄ hazē la volūtad de  
 mi padre q̄ está en el cielo, y si en las bodas dō  
 de es cōbdado, por q̄ advertio vn defecto de  
 la mesa, le mesurò cō sequedad a parēte. Y se  
 quando se va al padre no se despide cō blādu-  
 ra de hijo, sino cō serenidad de Monarca, co-  
 mo le imitarā los Reyes q̄ defautorizā la coro-  
 na cō familiaridad y entretenimiento de vassa-  
 llos q̄ llamā fauorecer al ministro de sacredi-  
 tarse así: y en vna destas acciones publicas  
 descaese la reputaciō de su entereza. El Rey  
 es su officio, y el cargo no tiene parentesco,  
 huérfano es, y sino tiene, ni conoce, ni admi-  
 te padre, ni madre, como admitira allegado  
 y valido, sino fuere a los q̄ hizieren la volun-  
 tad de su padre, así lo enseñò Christo, pues  
 no abraçò a vno sino a muchos.

Si el Rey quiere ver quando en publico se sin-  
 gulariza cō vno entre todos, aũq̄ sea por fe-  
 nas dudosas lo q̄ le dà, mire lo q̄ le quita a si:

pues ni vn punto se lo dissimula el aplauso, atento cõ eudicia a encaminar sus designios luego se hallarà solo, y verà que las diligencias, y los meritos buscã la puerta del valido que la reuerècia en el, es ceremonia, y en el criado negociaciõ, y se verà necesitado atener necesidad de su propria hechura, y si se descuyda la temẽ. En los Reyes las demõstraciones de voluntad, no an de ser a costa del oficio, y cargo dado por Dios; no peligrã los Reyes q̃ fauorecẽ como hombres, y vã perdidos los q̃ fauorecẽ como Reyes; es tal la miseria del hombre q̃ en gran lugar no se conoce, y en miseria no le conoce nadie; este estado es menos dulce, pero es mas seguro, no solamente por si propios. Los Reyes no an de engrandecer a vno entre todos con estremo, sino por el; caridad es biẽ entendida, sino muy acostũbrada, no poner a vno en ocasiõ que se despeñe, y pierda en la prosperidad deue vno ser cuerdo, y lo puede ser; pero pocas vezes le vemos. Ya que el hombre no mira su peligro, mire el Rey por el, si es bueno, el que lo puede todo, o no lo parece o no lo quierẽ creer, y aunq̃ en publico claman todos por la verdad, y por la justicia, y

por la virtud, que les esté bien, quieren la justicia a su modo, y la verdad que no les amargue: que bien mostrò Maria Virgen y Madre, lo que se deue hazer en publico con los grandes señores, pues luego que Christo dixo: ¿quien tengo yo contigo muger? no le respondió, sino buelta a los ministros dixo: hazed todo lo que el os mandare. Nadie ha de presumir de advertir de nada al Rey en publicidad, que es apocarle, y no advertirle, ni à de obedecerse a otro que al Rey inmediatamente, al que tomare mano, señor muy anchas le vienen las palabras que dixo Christo a su Madre: que tienes que ver conmigo, y si se supiere corregir imitarà a la Virgen Maria, y dirà hazed lo que os mandare, y a el solo se ha de obedecer, qui ni aun advertir la falta

patente me toca

a mi.

(?)

CAPITULO VIII.

Castigar a los ministros malos publicamente, es dar exemplo, a imitacion de Christo, y consentir los, es dar escandalo a imitacion de satanas, y es introduccion para viuir sin temor.

**C**Hristo nuestro Señor en publico castigò y reprehendio a sus ministros, no siguiò la materia de estado, que tienè oy los Princes, persuadidos de los ministros propios q̄ les aconsejan, que es de fautoridad del Tribunal del Rey, y escandalo, castigar publicamente al ministro, aunque el aya despreciado en sus delictos la publicidad, que apoya, y autoriza, y defiende para su castigo. Iudas era ministro de Christo, Apostol escogido, en cuyo poder estaua la hazienda, y con todas estas prerrogatiuas y dignidades, permitio que muriesse ahorcado publicamente, sin moderar la nota de la muerte por respeto de su compañía, no obstò a la cõuenencia del castigo publico auet lauadole los pies, comulgadole, si  
bien

bien ay opiniones en esto, y comido en un plato. Si la huercia fuera solo para las personas, y no para los delitos, no tuvieran otro sino los pobres, y desbalidos, ni fuera castigo sino desdicha; entre doze ministros de Christo, aquel cuyo ministerio tocò en la hazienda, fue hijo de perdicion, y murto ahorcado.

No vuo S. Pedro, a persuaciõ del cielo, y del dolor, cortado la oreja al Iudio, en quien dize Tertuliano, que fue herida la paciencia de Xpõ, quando delante de la cohorte le pronũciò sentẽcia de muerte. Delante de los dicipulos, llegãdo a lauarles los pies, porq̃ cõ humildad profunda, sino bien aduertida, le dixo. Tu me lauas los pies? respondiò: tu no sabes lo que yo hago agora, despues lo sabras. Replicò feruoroso en su afecto, no considerando en la porfia, no me lauaràs los pies eternamente. Demasiado anduuo, ni fue al parecer buena criãça, replicar anada q̃ quisiesse hazer Xpõ, pues el solo sabe lo que conuiene, y rehusar era aduertir en la tentacion, se indigna porq̃ le dizẽ q̃ se hingue de rodillas, y aqui se hinca de rodillas, y se enoja, porq̃ no se lo cõfienten, y no dexa esta de ser tentaciõ, como

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*

aquella, en todo esto andana arreboçado con la buena intencion de san Pedro, Satanas; poco va de que Christo haga lo que no deue hazer, a que no haga lo que conuiene.

Responde Christo a S. Pedro, si no te lauo no tendras parte conmigo, palabras de grã peso, y rigurosas en publico, al que auia de hazer cabeça de su Iglesia, y lo era del Apostolado, y supo el buẽ ministro conocer tambien la reprehension, y el castigo, q̄ dissimulaua, que dixo: Señor no solo mis pies, sino mi cabeça, y mis manos? O buen ministro! de pies a cabeça quieres que te lauen, y acordandote de Iudas ofreces las manos tambien para q̄ te las lauen, no para que te las vntē. Señor al ministro descuydado, porque se descuyda se le a de reñir, y dōde se descuyda: Rey que dissimula delitos en sus ministros, hazese participe dellos, y la culpa agena la haze propria, tienle por complice en lo que sobrelleua, y los que con mejor caridad le aduerten, por ignorante, y los mal intencionados, que son los mas, por impio. De todo esto se limpia quien imita a Christo: lo proprio se entiende  
del

del cuchillo, que tambien la muerte tiene su vanidad. Esfuerçan la opinion contraria, los que se pretendē assegurar de los castigos, cō dezir que no està bien, que al que vna vez fauorecen los Reyes, le desacriditen, y depongan, y que es descreditode su elecion, que conuiene dissimular con ellos, y desentender se, doctrina de Satanas con que se introduzē en los malos ministros obstinacion assegurada, y en los Principes ignorancia peligrosa, para q̄ porfiadamēte prosigã en sus desatitinos

Veamos Dios en su Republica, y cō el pueblo, y familia de los Angeles, q̄ hizo, apenas auia empeçado el gouierno della, quando al mas valido Serafin, y q̄ entre todos amanecio mas hermoso, no solo le depuso, le derribò, y condenò con toda sua parcialidad, y se quitò sin reparar en la policia del engaño, que pregunta si los auia de deponer, para que los criò: conueniendo fuera de otras razones, para que se viesse que el poder, y el saber, y la justicia hizieron en vnas proprias criaturas cō valentia lo que les tocava, criandolas hermosas, y castigando las deliquentes, quien sino Satanas dize a los Reyes, que les dà mas ho

ra vn buen ministro a su lado, que vn malo, en el castigo publico, satisfazendo quexos disculpando al que le puso en el cargo, teniéndole por bueno, escarmentando otros que le imitauan, y amenazando a todos los demas.

Hemos visto lo que hizo Dios con los Angeles, veamos lo q̄ hizo cō los hombres. Pecò Adan por complazer a la muger, la muger fue induzida de la Serpiente, que se lo aconsejó. Aduierta V. Magestad que el primer consejero que vuo en el mundo, fue Satanas vestido de Serpiente, no vuo comido contra el precepto vn bocado, quãdo vn Angel con espada de fuego le arroja del Parayso, entregandole a la verguença, y al dolor, castiga al hombre para siempre, que muera, y coma el sudor de sus manos, y a la muger porq̄ le persuadio, que pariesse cō dolor sus hijos, y el mal cōsejero q̄ anduuiesse arrastrado, y sobre su pecho, y q̄ acechasse sus passos

Tenia Dios en el mundo vn hombre solo, y todo lo auia criado para el, y porque pecò luego con demonstracion, y espada, le echa de su casa, le castiga, le destierra, le condena a muerte, y los Reyes tienen muchos hom-

bres de quié echar mano, entretendrá el castigo de vn o, a quien no guarda los mādamiētos, leyes, aya espada de fuego, que le castigue, quien aconseja mal, sea maldito, y como arrastraua a los demas, ande arrastrando. Esto hizo Dios, y lo manda.

Quien haze vna cosa mal hecha, si en coñociendola pone enmiēda en ella, muestra q̄ la hizo, porque entendio que era buena, y es el castigo santa disculpa de su intēciō, mas quié la lleva adelāte viendola mala, y en ruyn estado, esse confieffa que la hizo mala, por hazer mal. Rey que elige ministro, si sale ruyn, y se depone, hizo ministro, que en la ocasiō se hizo ruyn, y si le suītēta despues de aduertido de sus demasias, y defacreditado el tribunal, esse no hizo ministro que se hizo malo, antes al malo porque lo era lo hizo ministro, y assi lo confieffa en sus acciones. Veamos si Christo Dios y hombre enseñò esta doctrina, es el caso mas apretado q̄ à sucedido con Rey, ni Señor el dé san Pedro. *Mat. 16. Marc. 8. 9.*

*Interrogabat discipulos suos dicens; quē me dicunt esse turba?* Preguntò a sus dicipulos, diciendo: quien dizen que soy las gentes? con

uiene que los Reyes pregūnten, no a vno q̄  
esto es ocasionar adulaciō, y disculpar los en  
gaños, sino a todos que se dize de su persona  
y vida, Respondieron: vnos dizen q̄ eres Iuā  
Baptista, otros Elias, otros Ieremias, otros q̄  
pareces vno de los Profetas, otros que resus-  
citò vno de los Profetas primeros. Y enton-  
ces les dixo Iesus a ellos. Vosotros quien de-  
zis que soy? Respondiendo Simon Pedro, di-  
xo: tu eres Christo hijo de Dios viuo. Y res-  
pondiendole Iesus, le dixo. Bienauenturado  
eres Simon Barjona, porque la carne, y la san-  
gre no te lo reuelò; pero mi Padre que està  
en el cielo, Yo te digo assi, que tu eres Pedro  
y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.

En fin le dio potestad y las llaues, y le hi-  
zo Principe de la Iglesia, y Pastor de sus oue-  
jas. Y es cosa digna de admiracion, que profi-  
gulendo quatro, o seys renglones mas abaxo  
tratando Christo con ellos que auia de mo-  
rir porque assi conuenia, que auia de estar en  
el sepulcro, porque San Pedro enternecido,  
oyendo hablar de su muerte, y de sus afren-  
tas, y quien le estava haziendo tan grandes  
mercedes dixo: *Abscit à te Domine; nõ erit tibi*

*hoc.* Nunca tal suceda, estas no son cosas para tu grandeza, ni dignas del Hijo de Dios: dize el Texto *Qui conuersus videns discipulos cõminatus est Petro.* Que boluiendo, y mirado a sus dicipulos amenazò a Pedro, mirò primero cõ cuydado a todos, y vendo tantos y tales testigos, no reparò en que le acabaua de dar las llauès del cielo, de entregarle sus ouejas, sino que le responde, y trata con mas rigor al parecer que a Satanas en la tentacion, pues le dixo: *Vade retro post me Satana, Scandalũ es mihi; quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ hominum.* Vete lexos detras de mi Satanas, escandalizame, porque no entiendes el language de Dios, sino el de los hombres, al demonio dixo: *Vade Satana,* Y a san Pedro por ser de su lado, y de su casa, y su valido, *Vade retro post me Satana,* y las demas palabras que è referido del Euangelista tan desdenosas.

Que poderà alegar en su fauor los que son de parecer de lo que vna vez se hizo, o dixo, se à de sustentar, y que no se à de castigar en publico el ministro que yerra, viendo la seguridad, y despego, y rigor con que Christo trata al primero de los de su Apostolado, no por culpa

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*

culpa contra su persona, porque se lastimò de sus vidas, y de sus trabajos. Mire V. Magestad que se deue hazer con el ministro que los busca, y los compra para su señor, y que quiere para si el descanso, y las afrentas para su Rey. Quedò desta reprehension S. Pedro tambien aduertido como castigado. Pues luego que empecò a ser Vicario, despues de la muerte de Christo, porque Zaphira, y su marido, que auia recibido por ministros, ocuparò vna partezilla de sus bienes, lo hizo morir luego. Señor, el juez delinquente merece todos los castigos de los que lo son. Y el Principe q̄ le permite, consiēte veneno en la fuente, donde beuen todos. Peor es permitir mal medico, que las enfermedades: menos mal hazen los delinquentes, que vn mal Iuez, qualquier castigo basta para vn ladron, y para vn homicidia, y todos son pocos para el ministro, y el Iuez que en lugar de darles castigo, les da exemplo. El mal ministro acredita los delitos y desculpa los malhechores. El bueno, escarmienta, y enfrena las demasias. Los Reyes, y Principes que vsurpan la obstinacion por constancia, tienen la honra, y grande-

za en llevar a fin lo que prometieron, y continuar sus acciones, aunque sean indignas, y poco honestas. Estos dexádo el exemplar de Christo verdadero Rey, siguen la razon de Estado de Herodes, y assi suceden en los asientos, cogiendo semejantes escandalos de sus acciones. *Marc. 6. cap. 21. Cum autem dies opportunus accidisset Herodes natalis sui cœnam fecit Principibus, & tribunis, & primis Galilee.* Como vuisse venido dia aparejado, Herodes hizo vna cena para cecebrar sus años, y combidò a los Principes, y Tribunos, y primeros de Galilea. Pocas vezes de cenas hechas a tal gente por ostentacion, y no por sanctificar a Dios, se dexan de seguir los inconuenientes, y sucessos que en esta vuo: si combidara a pobres, o peregrinos, fuera la cena sacrificio. Combidò ricos, y poderosos, y fue sacrilegio.

### Profigue.

**C**ũq; introisset, Filia ipsius Herodiadis, & salta et in medio, & placuisset: Herodi simulq;

Re eum

*Politica de Dios, gouierno de Christo*

*Recubentibus? Rex ait puella; Pete à me quid vis, & dabo tibi, & iurauit illi; quia quidquid petieris dabo tibi licet dimidium Regni mei.* Y como entrasse la hija de la misma Herodides, y descompuestamente baylasse en medio de todos, agradò a Herodes, y juntamente a los combidados. Dixo e Rey a la mocuela, pide-me lo que quisieres, que yo te lo cõcederè, y jurò que le daria quanto pidiesse, aunque pidiesse el medio Reyno.

De peligrosa condicion an sido siempre los combites numerosos, nunca à faltado discordia, o murmuracion.

Qual mas mysterioso que el postrero que hizo Christo, q̃ tanto antes de morir lo auia deseado, que dixo: *Desiderium desideravi.* Mucho è deseado cenar esta noche cõ vosotros, y con ser Christo el Señor del banquete, y el mismo la comida, y sus Apõstoles los combidados en la mesa mas sagrada, y de mayores mysterios, y donde se instituyò el Sacramento por excelencia, la Eucharistia, que es Don de la Gracia, se entrò Satanas en el coracon de Iudas. Dixo el Espiritu Sãto, aduertiendo estos peligros, mejor es yr a la casa donde

se llora que al combite; que parecidos fuerõ Christo, y Iuã? En vna Cena se trata la muerte de Christo, y en otra la de Iuan. Alli se entrõ Satanas en el coraçon del Rey q̄ auia de estar en las manos de Dios, atienda a las palabras que dize, y conocerà el lenguaje de Satanas. Dize el Rey a la moçuela; todo te lo daré, es nota copiada de la tentaciõ, y con diferentes palabras engañò a Adan, diziendole lo proprio. El recato de la cena de Herodes, se conoce la entrada que dio a vna mugercilla deshonesta, y bayladora, el poder del vino demasado, y la tyrania de la gula, en lo q̄ agradò a todos la desfemboltura de los saltos, y la malicia de los mouimientos, quiẽ sino demasias de vna cena, dio tal ofrecimiento a vn Rey, hablò en lo que auia beuido, no la razon. Darete todo lo que me pidieres, y jurò que lo haria, aunque le pidiesse medio Reyno. Fuera de si estaua, pues ofrece lo que no puede dar. De todos los Reyes, que a vno dizen que se lo daran todo, se deue temer que se entrò Satanas en su coraçõ, como en el de Herodes, que se deue temer de los q̄ lo hizierẽ. *Que cū exisset dixit matris sue quid*

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*  
*petans?* La qual como saliesse preguntò a su madre, que pedirè?

Para castigar Dios a vn Rey que desperdicia lo que auia de administrar, que derrama lo q̄ auia de recoger, le permite vn pedigueño inaduertido, y mal aconsejado. Salio la hija, y preguntò a su madre, que que le pediria? O juizio de Dios! escondido a nuestra diligencia: fue aconsejarse cõ el pecado del Rey, para pedirle su condenacion: elige el Rey mal consejero, no se defengaña: aduertido pues, sea consejero de su allegado, el pecado del Rey, su muerte, y su deshonor. *At illa dixit caput Ioannis Baptistæ?* Respondio ella: pide la cabeça de Iuan Baptista. Los que ahitos, y embriagados ruegan con el premio a los que merecen castigo, son merecedores de que les pidan su ruyna, aconsejandose con el demonio, pidiòle la cabeça de Iuan en vn plato.

*Et contristatus es tu ex, propter ius iurandũ, & propter simul discumbentes noluit eã cõstristari?*

Entristecioffe el Rey, mas por el juramento, y por los combidados, no la quiso intristecer, a grandes jornadas viene el dolor siguié-

do a la ignorancia, y al pecado, q̄ executiuo se muestra el arrepētimiento con los tyranos.

Rey que se intristece a si por no intristecer a sus allegados cō remediar los excessos, y demasias, esse es el Rey Herodes. Entristeces te porque conoces lo malo, que la bayladora vsò de tu ofrecimiento, y porque juraste, y vuo testigos, deguellas al gran Profeta. Di Rey, porque dexas entrar en tu aposento a quien pida la cabeça del Santo? y porque sientas a tu mesa, y tienes a tu lado gēte que te acobarde el buē desseo, y que te pōga verguença de castigar defacatos? Señor quien pidiere con bayles, y entretenimientos la cabeça del iusto, pierda la suya. Todos los malos ministros son dicipulos de la hija de Herodias, diuerten los Reyes, y Principes con danças, y fiestas, distraen los inconuenientes, y luego pidenles la cabeça del Iusto. Rey hypocrita, quieres dar a entender, que religioso cumples tu promessa por no quebrar el juramento, y dissimulas la mayor crueldad con aparente zelo, entristeces te tu, por no intristecer vna ramera: esta es accion, mas digna de ignominioso castigo que

*Politica de Dios, gouierno de Christo.*

q̄ de corona ya que no mirasse lo q̄ oftecias,  
miraràs lo q̄ te pidieron. Mas Rey que su bon-  
dad no se estiende a mas de intristecerse, no  
es Rey, es vil esclauo de la malicia de sus vas-  
fallos, y es tan desuenturado, que hasta el buẽ  
conocimiento le sirue de martyrio, y los bue-  
nos desseos le son persecucion, y no merito,  
pues se aflige de consentir maldades que sa-  
be que lo son, por no afligir a los que tiene  
cõsigo, y se las piden, y aconsejan casi cõ fuer-  
ca. Ea señor, emprendase valerosa hazaña a  
imitacion de Dios, que de vna vez con pala-  
bra digna del motin de los Angeles, derriba  
al mayor Serafin, y a todo su sequito, sin q̄ de  
su parcialidad quedasse ninguno. La mala yer-  
ua si se cortan hojas no se remedia, antes se ef-  
uerca la rayz, no importan juramẽtos, ni pa-  
labras, ni empeños: juramentos ay de tal cali-  
dad, que lo peor dellos es cumplirlos, solo de  
Dios se dize q̄ jurarà, y no le pesarà de auer  
jurado. El credito de los Reyes esta en la jus-  
tificacion de los que le siruen, y la perdicion  
en el sustentamento de los q̄ le desacreditan,  
y difaman, a llevar a delãte los errores, a dis-  
simular con los malos, ayuda el demonio, y  
haze

hazn castigarlos, y reduzirlos a Dios, muy cobarde es quien no se fia desta ayuda, y muy desesperado quien profigue con la otra.

## C A P I T V L O IX.

No descuydarse el Rey con sus ministros es doctrina de Christo verdadero Rey.

**L**A voz de la adulacion que con tyrania reyna en los oydos de los Principes, es forçada en su aduertencia, suele halagarlos, con dezir: que bien pueden echarse a dormir con los criados que tienen. Es blasfemia, y no consejo.

Christo enseña lo contrario; pues en lugar de echarse el a dormir cõ sus priuados en los mayores negocios los lleva para que durmiesseñ mientras el velaua. La noche de la Cena, Iuã el querido se duerme en el pecho de Christo, no Christo en el de Iuã. Pero aduertase q̄ fue para q̄ descansasse, no para q̄ le viesse; el Rey à de velar porque duermã los suyos.

Tres grandes negocios tratò Christo, y lleuò a los dos, a Pedro, y a Iacobo, y a Iuan, y el vltimo le tratò con todos. El primero, fue de gloria en el Tabor quando se transfigurò.

*Luc. 9. Petrus vero, & qui cum illo erant graucti erant somno.* Pedro, y los que con el estauan, durmian sueño pesado. En la oracion del Huerto los despertò mas de vda vez. En la Cena como he dicho, Iuan se echa adormir en Christo, no Christo en Iuan.

En el prendimiento, yendo ya en poder de los ministros, lo q̄ aduirtió no a su tratamiento, ni por su innocècia, solo habló por sus discipulos. *Sinite os ab ire;* Dexad yr libres a estos; dixolo, no porq̄ no queria q̄ padeciessen, q̄ ya les auia dicho que cõuenia q̄ cada vno tomase su Cruz y le siguiesse, y a Diego, y a Iuan que beuerian su Caliz, q̄ es morir su muerte; pero esto del padcer, y del morir, quiere q̄ sea quando en su ausencia, y en su lugar gouierren: agora son subditos padezca el Maestro, y la cabeça; quando temporalmente le sucedieren, y cada vno assiata al gouierno de su pro uincia, quien aqui siendo oueja los desuia, la mala palabra, el empellon, la cuerda, y la

carcel.

carcel quando sean pastores les embirrà el cuchillo, el fuego, las piedras, la Cruz, los aço-  
tes, y los pondrà en el aluedrio de los tyra-  
nos. Este precepto les dexò de bié gouernar  
con este exemplo. Dormieronse en la oraciõ  
del Huerto, quando los lleuò, ya sabia que  
se auian de dormir, despertolos, no para dor-  
mirse Christo, sino para que viesse que ora-  
ua, y trabajaua, y agonizaua, y pudieffen co-  
mo lo hizieron, boluer al sueño mas seguros:  
con todo esso les dize, que velen, y oren, y  
no entren en tentacion. Pues señor, si quien  
duerme, velandose Christo, es menester que  
despierte para no entrar en tentacion, quien  
duerme velando contra su sueño, los minif-  
tros de Satanas, a que riesgo yran? que ten-  
taciones no haran fuertes en el? a que ene-  
migo no ruega con la puerta de su cora-  
çon.

Rey que duerme, y se acha a dormir descuy-  
dado con sus allegados, esse sueño es tan ma-  
lo que la muerte no lo quiere por hermano,  
y le niega el parentezco, deudo tiene con  
la perdicion y el infierno.

Reynar es velar, quien duerme no

reyna, Rey que cierra los ojos, dà la guarda de sus ouejas a los lobos, y el ministro q̄ guarda el sueño a su Rey, lo entierra, no le sirue, lo infama, y no lo descansa, guardale el sueño, y pierdele la conciencia y la honra, y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruyna, y desolacion del Reyno. Rey que duerme gouierna entre sueños, y quãdo mejor le va, sueña q̄ gouierna. De modorras y lethargos de Reyes adormecidos adolecieron muchas Republicas, y Monarchias, ni basta al Rey tener los ojos abiertos para entender que està despierto, que el mal dormir, es con los ojos abiertos; y si luego los allegados velan cõ los ojos cerrados, la noche, y la confusion seran dueños de todo, y no llegará a tiempo ninguna aduertencia. Señor los malos ministros y consejeros tiene el demonio como al endemoniado del Euangelio, ciegos para el gouierno mudos para responder, y sordos para oyr: solo tienen dos sentidos libres, que es olfato, y manos, y es tan dificil de curar vn ciego, q̄ para sanarlo fue menster mano de Christo, tierra, y saliuua, en que a mi ver se mostrò, que solo la palabra de Dios en las

manos de Christo, y cō el conocimiēto proprio, puede abrir los ojos de vnciego de estos y de estos ciegos son, y peores los principes q̄ duermē, porq̄ ciega voluntariamēte, y tienē la ceguedad por descāso: el ciegō no vè, ni el q̄ duerme, peor es este q̄ no vè porq̄ no quiere, que el otro porq̄ no puede; el vno es enfermo, y el otro malo, aquel no solo es obligaciō de buen Rey christiano hasta el coraçō, velar porq̄ duermā seguras sus ouejas: pero si durmiere à de ser, para que cerrando el los ojos, despiertē los que duermē en la muerte Muere Christo, cierra los ojos, para q̄ los cerrò? El Texto lo dize: para q̄ despertassē.

*Multa corpora sanctorū que dormierant.* En los Euāgelios se haze mēciō de todas las pasiones q̄ como hōbre tuuo Xpō en la sed de la Samaritana q̄ se cansa. *Fatigatus ex itinere.* Que como muchas vezes, que se enojò. *Conminatus est Petro.* Y en el Templo con los q̄ vendiā, que se intristeciò, el lo dixo; triste està mi alma hasta la muerte, quādo Lazar o, en la muerte de san Iuan Baptista, y cō ser accion natural, y forçosa, y honesta el dormir, no se dize jamas que durmio, porq̄ es pala-

*Politica de Dios, y gouierno de Christo.*

bra escandalosa en el cuydado del Principe, y sospechosa al cargo, y officio Real, y supierõ guardar a la persona de Christo este decoro los Euãgelistas, yaunq̃ el dixo: yo duermo, y mi coraçõ vela, anduierõ tan cortes q̃ no se acordaron desta pafsion.

Y no solo se à de preciar el Rey de no tener sueño: pero ni cama, assi lo dixo Christo Las raposas tienẽ cuevas, y el Hijo del hombre no tiene dõde reclinar la cabeça: fue dezir que no tenia priuados con quiẽ descansar la cabeça, q̃ era su officio, su cargo, su desuelo: esto es no inclinar la cabeça, ni tener dõde. Vamos por toda su vida, y veremos q̃ hasta su muerte no inclinò la cabeça. *Inclinato capite tradidit spiritu*, y esto fue para dar el espiritu a su Padre. O grã justicia! o gran piedad, que no tiene Christo dõde inclinar la cabeça, y a Iuan en la Cena le da dõde inclinar la suya. El Rey Vulpe a quiẽ acõseja la maña, la ambicion, y la tyrania, esse tiene cuevas donde inciinar la cabeça, donde esconderse, donde no parezca Rey.

Mas el hijo del hombre, el Rey q̃ conoce q̃ es hõbre, y que lo son los que gouierna, y q̃ es Rey para ellos por volûtad de Dios,

esse no tiene cueua en que escōderse; ni dō-  
 de reclinar la cabeça. La cabeça de los Re-  
 yes no à de inclinarse mas a vna parte q̄ o-  
 tra, el Rey es cabeça, la cabeça inclinada mal  
 endereçará los miēbros. Reyes hōbres; ò si  
 lo temeroso de mis gritos os arrācasse des-  
 pauoridos del embaymiēto de la vanidad, y  
 os recatasse de los peligros de vuestra cōfiā-  
 ça. X̄p̄o dize q̄ su cabeça no se inclina, no  
 es cabeça en el pueblo de X̄p̄o, la q̄ se incli-  
 na, el lo dize y lo enseña, y no puede dudar  
 q̄ no llame Vulpes X̄p̄o a los Reys q̄ se in-  
 clinā a gouierno de personas ambiciosas, y  
 descaminadas, el lo dixo assi. *Luc. 13. In ip-  
 sa autē die accesserunt quidē P̄hariseorū dicētes  
 illi, exi, & vade hinc quia Herodes vult te occi-  
 dere, & ait illis ite & dicite Vulpi illi.* En el pro-  
 prio dia llegarō algunos de los Fariseos di-  
 ziēdo: saluate de aqui, porq̄ Herodes te quie-  
 re matar, y respondiōles a ellos Yd dezid a  
 Vulpe, assi le llamō Christo, y se sabe q̄ Hero-  
 dias era su descanso. Al fin señor quiē no in-  
 clina la cabeça a Christo imita, quien tiene  
 dōde inclinarla, es Vulpe, y Herodes el padre  
 de Familias, luego q̄ se durmio, dió lugar a los

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*  
malos, para que sembrasse en su heredad ziza-  
ña, y aguardarõ a que se durmiesse para sem-  
brarla. *Math. 13. Simile factũ est Regnũ celo-  
rum homini qui seminauit bonũ semẽ in agro suo  
cum autẽ dormirẽt homines vinit inimicus, & su-  
per semenauit zizania in medio titici.* Es seme-  
jante el Reyno de los cielos a vn hombre q̄  
siembra buena similla en su hẽredad, q̄ luego  
que se durmierõ los hombres, vino su enemi-  
go, y en medio del trigo sembrò zizaña. De  
suerte que no se cumple com labrar la here-  
dad, y con sembrarla de buena semilla, sino  
q̄ no se à de dormir, porq̄ el enemigo aduer-  
tido no venga llamado, y assegurado con el  
sueño, y siembre abrojos en quiẽ le ahogue  
el grano, y se pierda el trabajo, y el fruto.

## C A P I T V L O X.

Los pretensores, atienda el Rey a la pẽ-  
ticion, y a la ocasion en q̄ se la pide,  
y al modo de pedir. *Mat. 20. Mar. 10*

**T***Vnc accessit ad eum mater filiorũ Zebedei cũ  
filijs suis adorans, & petens aliquid abeo.*

Enton;

Entonces llegò a Christo la madre de los hijos del Zebedeo cõ sus hijos, adorando y pidiendo. Otra letra. *Et accedunt ad eum filij Zebedei Iacobus, & Ioãnes dicetes magister volumus, ut quodcũq; petierimus, facias nobis at ille dixit eis, quid vultis faciã vobis? Et dixerũt: da nobis, ut vnus ad dexterã tuã, & alius ad sinistrã tuã sedeamus in gloria tua. Iesus autẽ ait eis, nescitis quid petatis: potestis bibere calicẽ quẽ ego bebiturus sum?* Llegaron a Christo los hijos del Zebedeo, Iacobo, y Iuan, diziendo: Maestro, que remos que hagas cõ nosotros todo lo que te pedieremos. El les dixo a ellos, que quereis que haga con vosotros? Y dixeron; concede nos que en tu gloria vno se sienta a la diestra y otro a la siniestra. Respondendole Iesus les dixo: No sabeis lo que os pedis, podeis beber el caliz que yo tẽgo de beber? Y mas abaxo. *Et audientes decem ceperunt indignari de duobus fratribus Iacobus, & Ioanne.* Y oyendolo los diez, se indignaron con los dos hermanos, Iacobo, y Iuan.

Llegose la madre, adorando, y pidiendo. Quien adora solamete para pedir lisongea, no merece, desta manera piden, escondida en

*Politica de Dios, gouierno de Christo,*

en ella la reputaciõ del Rey, nõca la ceremonia acõpañò a la modestia en el ruego, y pocas vezes a la razõ. Los mañosos otro camino siguié q̄ los necesitados, é aq̄llos es la humildad cautelosa, y esfuerçase a dissimular audicia, y atreuimiéto, y en estos es fãta y encogida: todos los q̄ pidierõ a Christo desta fuerte alcãçarõ: q̄ sin introduciõ cortefana pidio el Cẽturiõ. *Mat. 8. Rogãt eũ, & dicens. Rogãdo, y diziédo, dexo lo q̄ dixo, pues merecio q̄ dixesse del lo q̄ nõca dixo de otro. Miratus est, q̄ se admirò, vè, y como creyste te suceder. No haze Dios las mercedes, porq̄ pide mal, sino porq̄ creẽ bié, porq̄ obrã, porq̄ merecẽ, assi se deue hazer. Y aũq̄ es assi q̄ al principio deste capitulo dize el Euãgelista. Et ecce leprosus veniẽs, adorabat eũ dicens; Dñe si vis potes me mudare. Y vn leproso vino adorãdole, y dixole: Señor, si quieres puedes sanar me, y fue sano, mas bié se vè la diferéncia, q̄ dize q̄ vino adorãdo, y dixo no adorãdo, ni pi diédo, ni fue peticiõ la suya. Habla a Dios é su lèguage, pãsole delãte su necesidad, y resignò en su volũtad el remedio. Esto es diferéte pues dize, si quieres puedes sanarme, mas fue confession*